

apartado la organización espacial; la temporalidad; la organización gráfica; la organización sustancial y el régimen pragmático.

La obra sin duda contribuirá a comprender mejor las dimensiones del fenómeno con el que nos enfrentamos. No se trata de una moda más de las que ahora tanto abundan, sino de un hecho que afecta y afectará profundamente a nuestras relaciones personales y laborales. Según la profesora López Alonso ‘uno de esos grandes avances de la comunicación digital que permite una correspondencia continua e instantánea en la que los mensajes se presentan de manera inmediata y transmiten una información fluida, viva, ágil y eficaz que modifica profundamente el estatuto y el funcionamiento de la escritura y de la lectura; este género epistolar, por ello, enriquece y renueva a la lengua en sus modos de utilización y en su manera de aprehender el texto.’

Asimismo leyendo este trabajo es fácil llegar a la conclusión de que el correo electrónico, sus posibilidades y características peculiares deberían ser enseñadas no solamente en las asignaturas de comunicación, lingüística o teoría literaria sino también a todos los estudiantes universitarios e incluso a los estudiantes de la escuela secundaria. Los especialistas en comunicación deberían de abordar no sólo los aspectos estrictamente gramaticales o léxicos de la comunicación por e-mail sino también los aspectos pragmáticos que facilitan la interacción entre enunciador y co-enunciador, ya que, no son sólo las relaciones personales o entre colegas sino las solicitudes de trabajo, de información, contactos para trabajar en otros puntos del planeta, etc. lo que exige una conciencia de las posibilidades y las carencias de este nuevo medio, así como de la necesidad de aprender a controlar y dominar su uso. Para este propósito el trabajo de la profesora López Alonso es una joya inapreciable.

Juan de Dios Luque Durán
Universidad de Granada

* * * *

MARTÍNEZ DEL CASTILLO, JESÚS GERARDO. *Significado y conocimiento: la significación de los adjetivos subjetivos*. Granada: Método/Granada Lingüística, 2002. 261 páginas.

El estudio de las estructuras mentales ha sido tradicionalmente objeto de estudio exclusivo de la filosofía. Toda filosofía, todo sistema filosófico, desde Descartes, no es más que la explicación de la realidad por medio de

una teoría del conocimiento. La teoría del conocimiento, desde la filosofía, es global, exhaustiva, exclusiva, radical. Parte del sujeto cognoscente y del ser del sujeto cognoscente. Toda la realidad del conocimiento y del mundo descansa en el sujeto cognoscente. Éste es, a grandes rasgos, la posición filosófica sobre el primero de todos los problemas, el problema del conocer y del actuar lingüísticamente en este mundo.

En la lingüística, desde Humboldt y, sobre todo, para el autor del libro cuya reseña se presenta, desde Benjamin Lee Whorf, el problema del pensamiento y de las estructuras mentales no es más que un problema lingüístico. Por un lado, Whorf plantea el problema del pensamiento desde las lenguas, dando al concepto lengua una realidad objetiva, e ignorando el significado. Por otro lado, los cognitivistas plantean el problema del pensamiento tratando de descubrir empíricamente las estructuras mentales. Tanto Whorf como los cognitivistas parten de posturas positivistas, estableciendo a la psicología como el soporte de las estructuras mentales. Ambos pretenden hacer una teoría del conocimiento, juntando conocimiento y experiencia, conocimiento y comprobación empírica.

Desde estos planteamientos, y siguiendo de cerca a Coseriu y a Ortega y Gasset, Jesús G. Martínez del Castillo se plantea el problema de las relaciones entre la lengua y el pensamiento desde sus fundamentos iniciales. Las estructuras mentales no se pueden comprobar empíricamente, porque éstas no existen. Sólo existen en cuanto que son objetos históricos creados en una comunidad de hablantes (pág. 34). Tampoco se puede comprobar empíricamente la mente, porque tampoco tiene realidad objetiva (página 17). La mente se hace laboriosamente, dice citando a Ortega y Gasset (página 152). El problema no es un problema de la psicología, sino de la lingüística (página 17). El problema consiste en explicar el significado, y éste no es más que contenidos de conciencia (Coseriu). El problema es el problema del hombre que crea y conoce, el hombre que habla y piensa, el problema del hombre, de la realidad, y del mundo. El problema es el problema del conocimiento y del significado de una lengua, un problema histórico. Y no existe una teoría sobre el significado si no hay una teoría sobre el conocimiento (página 29).

El problema, pues, tiene que plantearse desde sus inicios. Tiene que plantearse partiendo de una concepción determinada sobre el hombre que habla, y que por hablar piensa (página 17). El problema de las estructuras mentales es el problema del hombre que conoce y que habla, y que crea contenidos de conciencia (Coseriu). Es el problema del hombre

libre e histórico (Coseriu). Los contenidos de conciencia en las lenguas son contenidos históricos, comunes, y constituyen lo que Coseriu llama el *lógos semantikós*. Es un problema lingüístico, y como tal hay que plantearlo lingüísticamente, pero al no ser el significado más que contenidos de conciencia, el problema es el problema del conocimiento (página 51).

Planteado en estos términos, los significados históricos se han de analizar a la luz de los dos términos de toda teoría del conocimiento: el sujeto cognoscente y el objeto conocido (Ortega y Gasset). Los adjetivos, los significados de una lengua, son subjetivos u objetivos. O bien revelan la participación del sujeto cognoscente en la creación de tal significado, o bien revelan el objeto conocido. De esta manera el libro reseñado es sobre los adjetivos subjetivos (páginas 51-53). El autor, por su lado, anuncia que quizá haga otro libro sobre los adjetivos objetivos (14).

El libro, y como dice su autor, tiene dos líneas argumentativas: una sobre el significado y el conocimiento, y otra sobre el análisis intelectual de los adjetivos. La primera, es un estudio sobre las relaciones entre lenguaje, lengua, pensamiento, estructuras mentales, realidad y mundo. Estas relaciones nos llevan a la necesidad de adoptar una teoría del conocimiento y a desarrollar dicha teoría. La teoría del conocimiento propugnada es el llamado *proceso de intelección*, teoría ya expuesta en Martínez del Castillo 1999. Esta teoría, basada en las enseñanzas de Coseriu, es la explicación del proceso que se da en los hablantes desde que perciben hasta que transforman lo percibido en elementos de una lengua (conceptos y palabras). Esta transformación se realiza mediante operaciones intelectivas, operaciones mentales que se ejecutan en una lengua, y que son, por tanto, operaciones históricas. La aportación de este libro consiste en analizar los adjetivos según esas operaciones intelectivas. Éstas constituyen, junto con sus constructos semánticos, el *λόγος σημαντικός* de Coseriu, o la metafísica de la lengua de Whorf (página 31). La selección de los adjetivos analizados es, ya de por sí, la aplicación a unos adjetivos de la teoría del conocimiento que se propugna: sólo se analizan los adjetivos que revelan la participación directa del sujeto cognoscente.

Las operaciones intelectivas propugnadas son operaciones tan cotidianas como, el establecimiento de un objeto de un decir, la determinación, la designación, el establecimiento de una totalidad, el establecimiento de una clase, el establecimiento de una esencia, etc. Estas operaciones lingüísticas, que tienen su fundamento en la abstracción (página 21), han dado lugar a los significados históricos, por un lado, y

por otro, se ponen de manifiesto siempre que dichos significados históricos se ejecutan en un acto lingüístico. En este sentido y desde la perspectiva de la abstracción, el carácter del adjetivo como significado tradicional, como contenido de conciencia histórico, adquiere todo su valor. Un adjetivo, y todo significado histórico, es un constructo mental que partiendo de lo sensible es transformado, por medio de la abstracción, hasta que es convertido en un elemento fácilmente manejable, fácilmente moldeable. El significado, así, se puede utilizar en el sentido deseado, sentido que, en cada caso, busca y crea el hablante individual.

La segunda línea argumentativa está desarrollada en torno al análisis intelectual de los adjetivos subjetivos. Esta parte es la demostración de las posibilidades dicho tipo de análisis en términos de las mencionadas operaciones intelectivas.

Los adjetivos analizados son una muestra de uno o dos adjetivos de cada uno de los campos léxicos que componen la significación subjetiva de los adjetivos. En el capítulo 3 se hace una clasificación jerárquica de los campos léxicos de los adjetivos. La jerarquía está basada en los siguientes parámetros de tipo intelectual: la significación objetiva o subjetiva de los adjetivos, el carácter concreto o abstracto de la significación que aportan, y las dimensiones o conceptos previos que los componen.

Un adjetivo, o un significado, es subjetivo u objetivo, según que revele la participación del hablante en la significación dada. Dicha participación se define en términos de los principios de la congruencia y coherencia en el hablar, y de la confianza (Coseriu 1992). Dichos principios se resumen en que los hablantes consideran siempre que la expresión dicha tiene un sentido, y con este fin buscan un sentido a lo expresado, o suplen las deficiencias de lo dicho, suplencia que para el autor revela la participación directa de la mente (página 82 y siguientes).

Los adjetivos subjetivos pueden ser concretos o abstractos. Un adjetivo concreto es aquel cuya significación es menos elaborada, o está elaborada sobre constructos semánticos más próximos a la percepción inicial. Y un adjetivo es abstracto si su significación es más elaborada, o está elaborada sobre significaciones anteriores, significaciones que pueden existir o no como significados en la lengua. Pero como dice Martínez del Castillo estos términos son, hablando de contenidos de conciencia (significados), "necesariamente relativos" (página 55).

Y, por último, la jerarquía de los adjetivos se establece en términos de los significados (más bien, significaciones) o dimensiones que componen su significación. Éstos actúan intelectivamente como el

conjunto de conceptos previos que los adjetivos necesitan para la constitución de su significación. Por ejemplo, para entender y para formar un adjetivo como *safe*, es necesario saber primero los conceptos *occurrence*, *event* y *factuality*, y éstos implican los conceptos de *happen*, *time*, *duration*, etc. (páginas 63-65). Estos conceptos actúan de forma implícita en la significación dada por el adjetivo, y sirven para su utilización y para la creación de significados (sentidos) nuevos.

En los adjetivos subjetivos casi todos los campos léxicos son abstractos. No obstante, hay, también, adjetivos concretos subjetivos, los que pertenecen a los campos léxicos de *edad*, *locación*, *movimiento*, *dirección*, *posición* y *tiempo atmosférico* (cf. página (página 74 y 227-250)

Los adjetivos subjetivos abstractos están estructurados por tres dimensiones, que son *intellection*, *occurrence* y *valuation*. Cada una de estas dimensiones estructura, a su vez, un número determinado de campos léxicos. Así, la dimensión *intellection* estructura los campos léxicos de *intelección* propiamente dicha, *composición*, *comprehensión*, *corrección*, *distinción*, *expresión*, *razonamiento* y *relación*. La dimensión *occurrence* se divide en dos *occurrence*: *event*, y *occurrence: factuality*. La primera nos da lugar a los campos léxicos de *duración*, *situación* y *factualidad*. La segunda nos da lugar a los campos léxicos de *diversión*, *suerte*, *peligro*, *oportunidad* y *verdad*. Por último, la dimensión *valuation* nos da lugar a los campos léxicos de *belleza*, *limpieza*, *facilidad*, *importancia*, *intensidad* y *cualidad*.

Una forma peculiar de significar las distintas dimensiones, o parámetros, o conceptos previos, es la utilizada en este libro. El autor señala el componente más genérico de su significación, desde el punto de vista intelectual, a la izquierda. A partir de aquí, va añadiendo nuevos componentes como restricciones de significación, componentes o dimensiones que van especificando al anterior en un sentido dado. Así, los adjetivos de peligro se definen como:

Subject: abstract: occurrence: event: factuality: danger

Se definen a sí mismos como un constructo semántico determinado, un parámetro de significación especificado sucesivamente por cada una de las dimensiones especificadas. Esto permite concebir la significación del adjetivo de forma única, de forma global y estructurada. A la vez, la jerarquía, la estructuración, las diferencias y coincidencias, son fácilmente observables.

Por último, el análisis de los adjetivos, de cada adjetivo en particular, se hace en virtud de la explicación de las operaciones intelectivas necesarias para su formación y su ejecución como significado. Estas operaciones intelectivas no se representan de forma específica; meramente se establecen en lenguaje común. En efecto, en el corolario del libro, el autor aclara que las estructuras mentales no se pueden representar en sí mismas. El representarlas así nos no llevaría a un formalismo, y éste a una objetivación de las mismas. En dicho lugar explica, también, las razones y principios por los que no se pueden objetivar dichas estructuras mentales (cf. páginas 253-255).

En definitiva, se trata de un estudio intelectual sobre una clase determinada de adjetivos, un estudio semántico sobre cómo se forma y se concibe un adjetivo, un estudio sobre el significado histórico visto desde la perspectiva de una teoría del conocimiento. De aquí el propósito y la conclusión con la que empieza y termina el libro: no hay teoría del significado si no hay una teoría del conocimiento.

María del Mar Mellado Martínez

* * * *

HERRERO MUÑOZ-COBO, BÁRBARA. *¡Habla árabe marroquí! Método para principiantes*. Almería/Madrid: Universidad de Almería/Ibersaf, 2003. 307 págs y 3 CD's

Bárbara Herrero es Profesora Titular de árabe en la Universidad de Almería. Este es ya su tercer libro de una colección dedicada al árabe marroquí. Los dos primeros, dedicados a la gramática y al vocabulario marroquí, gozaron de una gran acogida, tanto es así que han sido reeditados por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería. En esta ocasión, la autora nos presenta un método autodidacta para hablar y entender árabe marroquí sin necesidad de conocimientos previos de la lengua.

El método comunicativo que la profesora Herrero pone a nuestra disposición se basa en sencillas y cotidianas conversaciones, de las que se van extrayendo tanto las reglas gramaticales como el vocabulario necesario para un dominio básico del árabe marroquí. Así, el alumno hispano-hablante, a través de su autoaprendizaje llegará a conocer los mecanismos básicos del árabe marroquí. Además, la autora